

Poemas de Yanis Varveris

Los álbumes de vidrio

Esponjitas de alambre
tecnología de lavadoras
y tú orgullo de los detergentes
nunca podréis borrar
los labios que se apoyaron en unos vasos casualmente.
Por eso también nosotros esperamos en los labios
de cuantos un beso nos negaron
como los labios sedientos de los muertos
esperan siempre en los vasos nuestro beso.

Libreta vieja

Antiguamente
en esta ciudad los números de los teléfonos
eran de seis números.
Nuestros seres amados que no viven ya
no alcanzaron a volverse de siete cifras
como son otros.
Mejor así.
Recordémoslo como 963-961
o 610-641
como recordábamos con los teléfonos en el colegio
a Nicéforo o a Heraclio
recordémoslo en su apogeo
con algo del de la gloria
de emperadores bizantinos.

Poemas para pájaros

Hay algunas ramas
bailan hasta cuando el viento
no sopla en absoluto.
Llaman con su baile a los pájaros
que vacilan.

Hay algunas ramas
bailan sus temores
entre el peso y la raíz
y expulsan a cuantos pájaros se acercaron.

Ahora el viento se ha aposentado sobre ellas
ya pájaros no se acercan a las ramas
nadie nunca a pájaros engañó

parece que ellos ven
lo que no aparece:
que sobre las ramas desiertas
hayan florecido
pájaros

(Plano del abismo)

Guardarropiá

Invierno y verano/ estaba sentado en su poltrona:
guantes, sombrero, bastón.
Vestía una robe de chambre/ en color del pasado.

Guantes, sombrero -desde entonces.
El bastón -un presente que acechaba;
sabe uno si alguna vez levantará y cómo
en cuál encorvadura.

Y ciertamente la robe de chambre
pesada, gruesa, somnolienta
como un futuro perfectamente enrollado.

El señor Fog entre la alegría y la pena

Mientras un día/ era aceite
el mar/ y el sol/ y las montañas
y el aire/ el señor Fog
hundido/ en su poltrona

se puso de nuevo a llorar

porque pensó/ que aunque poco antes
había visto ser aceite
el mar el sol las montañas
de nuevo él/ se había puesto a llorar

El álbum

El señor Fog/ hundido en su poltrona
no mira a menudo el mar.
Sólo abre un álbum
con fotografías/ blancas.
Por años hojea/ fotografías blancas.
De repente se detiene/ y recuerda
y una lágrima cae/ y entonces ve Fog

rostros y paisajes;/ y después un poco
ni Fog/ ve nada

en la fotografía seca.

Qué dijo la niebla sobre el señor Fog

Este señor/ hundido/ en una poltrona
y frente a un mar/ por años esperaba
a las olas./ Para volverse una ola él mismo
y después poco a poco
toda la tierra/ mar.

Y siempre tardaban las olas/ vacilaban.
Y cuanto más tardaban
tanto más él envejecía/ más joven
tanto más sufría/ porque se achicaba.

Y cuanto más se admiraba
tanto más yo desde lejos
tanto más lo compadecía/ pues sabía
que tierra siempre quedará
la tierra/ con el mar siempre/ mar.

Así que me acerqué
y lo envolví con otras nubes mías
a Fileas que no era sino
un poco de niebla en una poltrona.

El reloj de sol

Cuando el señor Fog/ quería ver la hora
se inclinaba desde la poltrona
y miraba su rostro en el agua:
bello menos melancólico y diez segundos
tiene y arrogante y cuarenta segundos
apenado y apenado en punto
le respondía el agua.
Sólo en la noche/ la hora era siempre
noche./ Cuando una noche entera
se te da/ no le preguntes nunca
qué hora es.

El señor Fog frente a un náufrago

Un día/ desde su poltrona vio
el señor Fog/ un hombre que se ahogaba.
-Puesto que no nos conocemos/
qué sentido tiene que lo salve, pensó.
Con el tiempo él me olvidaría
mientras que yo recordaría para siempre
su ingratitud./ O sería a la fuerza agradecido
y así lo olvidaría fatalmente.
Asuntos tan serios
mejor que los arregle el mar.

Poemas de Panayotis Nikiteas

Cuerpos desnudos

Proteged ángeles los cuerpos desnudos
ocultan profundamente los sueños
cuando enjugan el sudor
en la camisa del cielo.
Defendiéndose en las iglesias de las cigarras
perdieron los deseos en las profundidades de los inviernos.
Angeles colgad las armas.

Testigos

Testigos de mitos desgarrados
pintad blancas las órbitas
en los cuadrados paisajes
en las miradas cansadas
para que no se opaque vuestra luz.

Regreso

Cuántos deseos en la medianoche del regreso
se detienen en la puerta
pisando la luna en el reparto de la frialdad.